



CC by Akiramaite

## **con**versaciones

ENTREVISTA CON EVA GIBERTI

# Reflexiones de una pionera: *Hoy sigo trabajando contra cualquier forma de injusticia*

Por Valeria Nicora\*

*Eva Giberti es el nombre de una mujer argentina con una trayectoria que condensa historia y actualidad. Integrante de una de las primeras promociones de mujeres universitarias, se destacó en trabajo social, psicología y psicoanálisis. Desde ese andamiaje, y junto a importantes figuras del salubrismo argentino, construyó una intervención innovadora en el campo de la salud.*

*Se torna difícil sintetizar su extenso y fértil recorrido. Mencionemos solamente que es Doctora Honoris causa en Psicología por las Universidades Nacionales de Rosario y Autónoma de Entre Ríos, que ha sido fundadora de la primera Escuela para Padres de Argentina en el año 1957, y que continúa desempeñándose en su rol de coordinadora del programa "Las Víctimas contra las Violencias"*

188

*(Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, desde el año 2006).*

*Eva es una pionera y referente ineludible para quienes acompañan a mujeres en procesos diversos, desde la prevención de la violencia hasta su abordaje específico, desde la niñez vulnerada hasta las situaciones de parto vertical o la adopción. Han sido y son además temas de su preocupación las/os niñas/os y adolescentes, el incesto paterno-filial, las técnicas reproductivas, las diversas formas de familia, etc. Evidentemente ha sabido identificar nudos centrales en el trabajo cotidiano de la clínica y/o la institución asistencial, de los cuales se desprenden sus producciones teóricas. Enfrenta los problemas complejos desde la intervención, la docencia y la investigación, abriendo con su perspectiva epistémica la posibilidad de nombrarlos, reconocerlos e interpretarlos.*

*Es desde esta praxis dialéctica, que despliega múltiples abordajes a través de la producción de conocimientos, de su transmisión a través de la docencia, y también del periodismo.*

*Como especialista conjuga excelencia y popularidad, ya que es al mismo tiempo referente de distintas/os profesionales, consultora internacional y una gran*

*comunicadora que llega con sus ideas a la gran mayoría de la población.*

*Ante la invitación formulada por nuestra revista ConCienciaSocial, aceptó generosamente dialogar en la intimidad de su espacio, de una manera abierta y profunda sobre aspectos poco conocidos de la historia personal vinculados a su estudio y trayectoria en el trabajo social. Su mirada de lo social se expresa en esas invitaciones rupturistas con el sentido común, comprometidas con las causas de quienes ocupan posiciones subalternas. El lugar de los intersticios, el interrogante que se abre a la indagación profunda a partir de la observación de lo cotidiano en la intervención, la teoría no como dogma, sino como construcción abierta a la revisión... son algunas de las posibilidades que nos brinda para pensar-nos como trabajadores sociales haciendo salud.*

**Desde la revista encontrarnos con Ud. nos invita a pensar nuestra joven profesión, haciéndose en el país a mediados del siglo pasado. En este sentido, nos interesa que nos cuente de manera autobiográfica, los inicios en los estudios de la carrera y su vinculación con el psicoanálisis.**

Comencé a trabajar en el ingreso de lo que era Servicio Social en la Facultad de Derecho; había terminado la carrera de Magisterio, y a los 18 años ingresé a Servicio Social, que en ese momento era la carrera de Asistencia Social. Nos diplomábamos como Experto en Tribunales de Menores, un área en la que me desempeñé en algunas ocasiones. Lo primero que tuve que hacer como asistente social fue trabajo de campo, lo cual me gustó mucho. Y ese trabajo de campo adquirió gran complejidad cuando me formé como psicoanalista clásica –que era lo que se impartía en nuestras universidades- hasta que finalmente pude

encontrar lo que yo quería hacer, puesto que la experiencia en el trabajo social se daba de patadas con lo que aprendí en psicoanálisis. Estas dos áreas se presentaban como alternativas excluyentes, pero yo quería hacer ambas cosas. De modo que buena parte de mi vida estuvo dedicada a encontrar el camino que me permitiera articular las dos perspectivas. Podría decirse que yo tuve que modificar las teorías psicoanalíticas, porque la realidad pasa más por lo que es el trabajo social que por la teoría psicoanalítica, de modo que me dediqué más a la aplicación del psicoanálisis que a la recreación de la teoría psicoanalítica.

**Como mujer, proveniente de un sector medio, ¿qué aspectos del contexto familiar y social identifica vinculados a la motivación por la carrera de “servicio social”? ¿Cuáles son sus inquietudes y/o proyecciones en ese momento vital de elegir un estudio?**

Toda mi vida he peleado contra la injusticia y el autoritarismo, y en ello reconozco la gran influencia que tuvo el tomar contacto con las clases más pobres y ver sus condiciones de vida en su propio medio.

Toda mi vida he peleado contra la injusticia y el autoritarismo, y en ello reconozco la gran influencia que tuvo el tomar contacto con las clases más pobres y ver sus condiciones de vida en su propio medio. Yo pasé mi vida en barrios de clase media, pero tomaba contacto con quienes vivían mucho peor que yo; veía a los chicos en la calle, aquellos que deberían haber sido mis amigos pero que no pudieron serlo porque no me lo permitieron, ya que, aunque tenían mi edad, no pertenecían a mi clase. Lo cual me resultó chocante desde muy niña; recuerdo que en una oportunidad me hice amiga de una niña que era mulata y que vivía en un conventillo de la cuadra, y recuerdo que a mi mamá le disgustaba. Mi mamá prefería que la nena viniera a mi casa, pero no me permitía ir a la suya, bajo el pretexto de que *“ella tiene la mamá y el papá y mucha otra gente que vos no conoces y es rara, es distinta”*. Ahora pienso en esa diferencia que me resultaba muy odiosa: la niña tenía 8 ó 9 años, era mulata, vivía en un conventillo, y era rechazada. La niña venía a mi casa, miraba mi ropero de muñecas, con muchos vestiditos. Si bien no éramos ricos, yo era una niña muy cuidada, con mi escuela, con mis cuadernos bien forrados, los libros comprados todos los años; en cambio la chiquita mulata tenía un vestidito, zapatillas y nada más. De manera que siendo muy niña comencé a molestarme frente a la desigualdad. Nunca conté este aspecto de mi vida, pero te lo cuento porque vos sos trabajadora social y me preguntas por el origen de mi vocación. Escuela para padres, trabajo de psicoanálisis, trabajo en género, trabajo en el programa de víctimas contra la violencia, siempre la pelea ha sido contra la injusticia y el autoritarismo. Debe ser genético, lo debo tener en mi ADN, porque hoy sigo trabajando en contra de cualquier forma de injusticia. Actualmente estamos atravesando un momento muy difícil, particularmente en lo referido a la redistribución de la riqueza.

Lo que soy y lo que hago en la actualidad lo reconozco desde mi infancia, en función de mis amiguitos; yo pertenecía a una familia de clase media, hija de un padre europeo muy fino, culto, florentino, de la zona italiana más refinada. En mi casa se comía con mantel, dos o tres

Actualmente estamos atravesando un momento muy difícil, particularmente, en lo referido a la redistribución de la riqueza.

cubiertos distintos y distintos juegos de copas; estaba arraigada un tipo de cultura europea muy conservada y refinada. Este cuadro no existía en otras casas, y yo veía la diferencia y cómo esa diferencia se estructuraba como superioridad. De modo que no era sólo diferencia, sino una diferencia estructurante de superioridad.

### **¿Y en esta tradición familiar no se encuentra referencia a militancia social o política?**

Si bien no puedo decir que mi padre escapó, sí se vino de Italia por su condición de anarquista. Mi madre, en cambio, era rosarina, con una trayectoria universitaria.

### **¿Cuáles son sus recuerdos vinculados al ingreso a la institución universitaria?**

La elección de la carrera me valió el descrédito en la familia, que esperaba que me convirtiera en una abogada. Consideraban al servicio social como una carrera menor, breve. Dada mi rebeldía desde entonces, es evidente que podría haber sido una buena abogada, por mi estilo de pelea permanente. Ocurrió también que me casé muy joven, tuve un hijo muy joven y me divorcié muy joven. Lo cual me obligó a ponerme a trabajar inmediatamente. Siendo ya mamá, inicié la carrera de Psicología, y la finalicé embarazada de mi hija, con mi segundo marido.

### **En ese momento de inserción laboral con su título de “asistente social”: ¿sus primeros trabajos tuvieron que ver con el hospital?**

Sí, mis primeros trabajos se relacionan con mi ingreso al Hospital de Niños como asistente social, y con mi práctica con Florencio Escardó. Recuerdo a Catalina Trillo –que me ayudó y pude aprender mucho-, que era la asistente social de la sala correspondiente a la cátedra de Pediatría: allí trabajé un tiempo breve, hasta comenzar la carrera de psicología. Es entonces que empiezo a acompañar a Escardó durante sus clases a los estudiantes de pediatría. Allí aprendí a ver a la madre con el hijo y a percatarme de que había cuestiones que el profesor le decía a la madre, que no salían del vínculo entre profesor y madre, y yo consideraba que merecían difundirse.

### **Desde su trabajo profesional, ¿de qué manera se produce la incursión en la escritura periodística? Quiere recordar a los lectores en qué consiste la famosa Operación Desamparo?**

Desde los tiempos de la escuela secundaria yo advertía que tenía mucha facilidad para escribir, y comencé a hacerlo en el diario La Razón. Antes había enviado pequeños artículos a una revista desarrollista, que los aceptaba de buen grado. También publicaba en la revista Mundo

Argentino en mi condición de asistente social, y es allí donde publiqué la Operación Desamparo.

A raíz de esa nota fuimos llamados por el presidente Aramburu, quien pensó que nos llamaba, nos amenazaba y se resolvía el problema. Aramburu nos espetó que hacíamos prensa amarilla. En realidad, habíamos realizado un trabajo enorme fotografiando distintas situaciones de maltrato que se producían en la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez, pero decía que todo era fingido. La llamada revolución libertadora nos consideraba monigotes. Frente al reproche de que hacíamos prensa amarilla, Higinio Alvarez, fotógrafo, levantó la caja en que llevaba su máquina, metió la mano y le tiró, literalmente, encima de la mesa, la lonja de cuero ensangrentada, con la sangre seca, y le dijo: “Aquí tiene presidente, esto no lo hicimos con tinta roja, esto es sangre de los muchachos”. Aramburu quedó de una pieza.

### **Eva, ¿usted conocía la situación de la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez?**

No. Todo comenzó porque un chico me dio un papelito que decía “pidan ir al refugio”. Nosotros le pedimos al empleado que nos llevara al refugio, a lo que se negó, aduciendo que quedaba lejos y estaba cerrado. Nosotros insistimos. En realidad, el refugio era la cárcel donde se encerraba y maltrataba. Cometieron el error de poner un celador para que nos acompañara a nosotros, que éramos tres. Yo comencé a hablar con el celador y los dos fotógrafos a recorrer; era un edificio en forma radial, como las cárceles, con un nudo de distribución en el centro que daba a las celdas. Íbamos por los pasillos, los fotógrafos abrían ventanucos y fotografiaban mientras yo hablaba con el celador. Los muchachos levantaban sus camisas y mostraban sus heridas, que fueron fotografiadas. Cuando nos íbamos, uno de los fotógrafos entró subrepticamente a la habitación donde dormían los guardias, que estaba vacía, se metió debajo de la cama y sacó las lonjas de cuero ensangrentadas. Luego me hizo salir del lugar rápidamente, sin que yo entendiera lo que sucedía. Me parecía raro que llevara la cámara en una mano y la caja en otra, hasta que supe que la caja estaba ocupada por la lonja que había sacado.

Esta es la operación desamparo que yo hice como asistente social, lo cual me enorgullece. Es por eso que la fotografía con Aramburu me parece un documento muy interesante. Como corolario de esta situación, la institución fue intervenida, se nombró como interventor a Mario Alaria, un médico psiquiatra que se fue a vivir al instituto con su familia.

### **Teniendo en cuenta los trabajos en terreno a los que Ud. considera significativos, ¿qué aspectos han sido repensados en el inicio del Programa de Víctimas contra las violencias?**

En terreno pude entrenarme en el trabajo “cara a cara”, aprender que los chicos se suben encima, que las casas que visitamos responden a otra

cultura y a otros hábitos, que hay otros olores y colores, que está el perro, que en una entrevista la mujer llora e intenta abrazarte...Al inicio de mi participación en el Programa venían fundamentalmente trabajadores sociales y psicólogos, estos últimos particularmente entrenados en psicoanálisis. Fue necesario entrenarlos para el trabajo en terreno, utilizando técnicas psicodramáticas durante tres meses. Así aprendimos y así advertimos cuánto nos faltaba por aprender. Pero sin lugar a dudas el Programa Las víctimas contra la violencia es fundamentalmente trabajo en terreno. De ahí que para mí fue muy importante compaginar trabajo social y psicoanálisis, y se puede hacer, sólo que se pasa por situaciones internas muy complejas y dialécticamente miradas como conflictivas y dilemáticas. Tomemos por ejemplo la recomendación de “no al colecho”, que quizá para nosotros es muy clara, pero en una situación de pobreza, en una villa, el colecho otorga abrigo. O bien la consigna “el niño debe dejar el pecho al año y medio”, desconociendo que no cuenta con otra cosa para comer. De manera que la experiencia me enseñó que las nociones básicas de puericultura coincidentes con la perspectiva del psicoanálisis, carecen de lectura de contexto.

**Un aprendizaje significativo en los años de trabajo hospitalario es lo que sucede en el horario nocturno, usted ha reflexionado al respecto y lo introduce en el programa de las víctimas contra las violencias, ¿qué particularidades tienen esas intervenciones?**

En el hospital se aprende mucho, sobre todo en el trabajo nocturno. Quienes trabajamos en el Programa tenemos que estar con la víctima en el horario en que nos llama, las violaciones en la calle son a las dos de la mañana y hay que estar en la guardia del hospital a esa hora. También hay que hacerse presente a la hora que sea, frente al hecho de que un médico no quiere atender a una travesti que ha sido violada. Todo lo cual implicó un aprendizaje de y en terreno, de tratar de formar también a otros involucrados que no saben trabajar este problema. Y esto pude hacerlo por mi experiencia de servicio social, ya no diría como un aprendizaje sino como “una cabeza” de servicio social, que es la que me posibilitó acercarme sin dificultades a la gente.

**El Programa Las Víctimas contra las violencias se ubica en jurisdicción nacional, sin embargo ¿se implementa solo en Ciudad de Buenos Aires?, ¿Cuáles son los desafíos que se presentan en un país federal, pero con políticas descentralizadas?**

La orden ministerial es federalizar el programa, aunque se trata de una orden ilusoria porque es difícil mientras las provincias no tengan recursos. Misiones tiene un programa que funciona muy bien. En Chaco se había comenzado, pero se frenó por falta de presupuesto – a modo de ejemplo, había que buscar a las víctimas en colectivo- y suspendimos,

Los femicidios se han potenciado, y al mismo tiempo se ha incrementado el odio hacia la mujer, esa mujer que muestra cada vez más su derecho y su decisión de protestar y de denunciar.

aunque ahora estamos volviendo. En la actualidad estamos elaborando un convenio con Chubut. Federalizar el programa requiere presupuesto, los profesionales deben ir acompañados de la policía porque se trata de una actividad riesgosa, y eso requiere contar con recursos.

### **Desde su lectura histórica y social de lo que acontece en las situaciones de violencia, ¿qué características sobresalen en estos tiempos?**

Fundamentalmente el aumento de la crueldad. La práctica de quemar a las mujeres comenzó a fines de 2009, con Wanda Taddei, y esto se fue repitiendo. También se han diversificado las formas de la crueldad: además del golpe, se utilizan destornilladores para lastimarla, le sacan los hijos, le impiden el ingreso al hogar, las abandonan. Los femicidios se han potenciado, y al mismo tiempo se ha incrementado el odio hacia la mujer, esa mujer que muestra cada vez más su derecho y su decisión de protestar y de denunciar. Es el costo que estamos pagando.

### **¿Cuál es su conocimiento y opinión respecto al trabajo con varones agresores?**

No tengo experiencia personal en el tema, pero sí tengo una gran desconfianza, porque no logro que quienes trabajan este aspecto ofrezcan estadísticas, y cuando las pido las respuestas son muy ambiguas. Considero que hay que intentarlo, con criterios pedagógicos, como sucede en Israel, donde parece dar cierto resultado. Pero Israel es un país con una disciplina militar que no tiene que ver con nuestra experiencia. Sí he visto que los evangelistas tienen éxito con los violentos. Es contradictorio, porque por una parte sostienen que “*Jesús llora si alguien golpea a las mujeres*”, pero al mismo tiempo predicán que Jesús es bueno y lo perdona todo. Sin embargo, la gente les responde, y yo he constatado que en las cárceles, por ejemplo, son realmente efectivos.

### **¿Cómo una forma de control colectivo quizá?**

En mi experiencia, tener una víctima a disposición produce, tal como lo describía Freud, una gran satisfacción. El estado de satisfacción produce un engrandecimiento fuerte del yo; los varones se sienten muy fortalecidos cuando tienen una víctima a su disposición, se les incrementa el yo y es muy difícil retrotraerlo.

**Por otro lado, en algunos textos, usted toma conceptos de Gramsci que permiten pensar cómo se juega la posición de la víctima en relación a la violencia.**

Creo que se logra el poder hegemónico del que habla Gramsci porque la mujer está colonizada y termina siendo cómplice del déspota, una especie de socia del sujeto que la coloniza.

Por otra parte, hay dos situaciones diferentes, una la de subordinada y otra la de oprimida. Hay mujeres que se angustian y se enojan, lo cual les da fuerzas para rebelarse. Pero hay también quienes entienden que *“el marido tiene razón, yo tengo que obedecer y no puedo hacer otra cosa”*. Estas mujeres no tienen ningún recurso y por estar desvalidas, no pueden salir de la situación. En general son mujeres que han sido aplastadas despóticamente desde muy temprano en su vida. Se puede empoderar la mujer que se angustia y dice *“lo mataría”*, pero no aquella que cree que el maltrato se debe a que ella no lo conforma y por lo tanto debería ella cambiar.

### **Volviendo la mirada a las nuevas líneas de trabajo que mencionó, ¿desde qué estrategias se encuentran abordando el abuso sexual infantil?**

La actual gestión de gobierno ha establecido, a través nuestro, una línea telefónica nacional que brinda asesoramiento, a cargo de profesionales. Según la situación de que se trate, y el lugar desde donde se produce la comunicación, se indica el trámite a seguir y cuáles son las instituciones involucradas. El equipo –que incluye una abogada- acompaña y apoya el proceso. Nosotros nos conectamos con los organismos correspondientes, y el seguimiento es permanente. Pero hay quienes, cuando se les explica que quizá de este modo se llegará al encarcelamiento del perpetrador, o al menos a su enjuiciamiento, no quieren seguir adelante, retroceden. Hay una gran ambivalencia. De cualquier manera, lo que se hace es importante. Comenzamos el 19 de noviembre de 2016 y en un año hemos registrado más de 3500 denuncias, de las cuales el 75% refieren a niñas y niños víctimas. Está funcionando lentamente, pero es un acierto, ya que el alcance es nacional. Tenemos discriminados por provincias los porcentajes de denuncias, no así de pedidos de ayuda y de intervención.

### **Ud. ha escrito que mientras la mujer avanza en la defensa de sus derechos, al mismo tiempo acata el sometimiento en el momento de parir. ¿Qué puede decirnos sobre la violencia obstétrica, una particular forma de violencia que, por otra parte, fue reconocida en nuestra ley nacional?**

La violencia obstétrica es sufrida por toda mujer embarazada que tiene que atravesar situaciones de parto. Comienza en los hospitales, donde el personal no está entrenado, sigue con las parteras, con el trato del médico que tutea a la mujer, que expresa un trato a modo de minusvalía hacia la mujer, y también durante el parto, la vieja práctica de rasurar es un ejemplo. El imperativo de pujar y pujar expresa la dificultad para

La medicina tiene mucho de patriarcal. Ahí, las mujeres todavía no hicimos la revolución.

esperar el tiempo de nacimiento de la criatura, a lo que se suma el conjunto de comentarios desagradables que suelen hacer las parteras cuando una mujer no puede contener un grito de dolor.

### **Pareciera que el luchar dentro de las instituciones de salud por el reconocimiento de los derechos es una tarea desigual...**

Lo que expresas en tu comentario es a la vez justo y difícil. ¿Cómo pensar que una mujer que está pariendo es un sujeto de derecho, cuando todo tiende a que “saque el chico” y moleste lo menos posible? La noción de sujeto de derecho no está instalada en este ámbito tan tensionante, tanto para la mujer que está pariendo como para el médico que espera y para el bebé que está naciendo. La noción de derecho requiere ser incluida en esa triangulación. Y tiene que expresarse en el buen modo, el buen trato, el respeto por el tiempo, la atención clínica, y dejar, siempre que sea posible, que el parto se desarrolle naturalmente. Para ejemplificar, yo hice parto vertical con mi hija, que nació trece años después que mi hijo. Era la parturienta número siete que probaba el sillón, todavía estaba en fase experimental. A mi hija la saqué yo de adentro mío, el parto lo hice yo, el médico sólo giró la cabecita; yo la saqué, yo la levanté, y es una impresión muy fuerte, hay un momento en que el bebé late, aunque no respira, sigue ligado por el cordón umbilical, de modo que al mismo tiempo es él mismo y es la madre, está afuera pero sin separarse, es un momento entrañable.

Se trata de momentos en que no sabemos defendernos contra la violencia, nos entregamos a las manos de los médicos, la medicina tiene mucho de patriarcal. Ahí, las mujeres todavía no hicimos la revolución.

#### **\*Valeria Nicora**

Argentina. Licenciada en Trabajo Social y Maestranda en Ciencias Sociales. Profesora asistente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora en el campo de las Políticas Públicas. Miembro del Comité Editorial de la Revista ConCiencaSocial.

